

Marta Lazo, C., & Gabelas Barroso, J. A. (2023). *Diálogos posdigitales. Las TRIC como medios para la transformación social*. GEDISA.

Marina Goñi Aguilar¹

Las TIC, o TRIC como se refieren Marta-Lazo y Gabelas-Berroso a las Tecnologías de la Información y Comunicación, no deben entenderse únicamente como una simple herramienta útil para el ser humano, como tantas otras, sino como una nueva dimensión que afecta a las estructuras sociales, a las relaciones humanas y que configura nuevos modelos de sociedades, de jerarquías, de cognición e incluso de gestión emocional.

Diálogos Posdigitales reflexiona sobre diversas manifestaciones y efectos del uso de las TIC, especialmente en el ámbito de la educomunicación, con el fin de contribuir a la construcción de una teoría sobre la relación en los procesos de comunicación, que es, tal y como dicen los autores, el eje de la nueva era.

Ambos autores, profesores de la Universidad de Zaragoza, hacen una radiografía a la sociedad, pero conectándola a los flujos de información, la cultura y a cómo las sociedades interactúan con las herramientas digitales en una relación bidireccional y transversal, así como las implicaciones que éstas tienen para la vida cotidiana, la comunicación entre individuos y el propio aprendizaje. En este sentido, destaca Carmen Marta Lazo, Doctora en Periodismo y especializada en pedagogía para impartir enseñanza universitaria con más de veinte años de experiencia a sus espaldas. Se propone una reflexión en torno a las relaciones digitales que vertebran nuestra comunicación concibiéndola como un cerebro, una red cuyos nodos están interconectados, como ya propuso Manuel Castells en 2006.

El Factor R-elacional de las TIC

Comienza esta lectura de corte ensayístico afirmando que no debería haber avance tecnológico que no pusiera el bienestar humano en el centro de su desarrollo. A lo largo de sus 155 páginas disecciona cómo se emplean las TIC de forma vertical y cómo a menudo no se hace un buen uso de ellas, dado que no se conciben como un factor operacional en cada uno de los aspectos de la vida cotidiana.

En primer lugar, se incorpora una R al acrónimo, poniendo en valor otro enfoque y otro concepto de la educación para los medios y de la comunicación para la educación. Un entorno TRIC dinamizado por el Factor R entendido como interacción, conexión, un factor lúdico, de relación y de reciprocidad y horizontalidad.

Debemos entender la sociedad del conocimiento como una inteligencia colectiva mediada por la tecnología donde prime el bienestar humano, explotando las posibilidades que brinda la conexión a internet, pero siempre desde un punto de vista crítico y funcionalista. Los autores señalan que el eterno debate entre tecnófilos y tecnófobos ya no tiene cabida, puesto que las tecnologías son una realidad y debemos aprender a utilizarlas, comprender su transversalidad y hacerlas nuestras.

No pueden pasar desapercibidas las nuevas lógicas de consumo, donde productor y consumidor se funden, convirtiéndose los individuos en prosumidores. Las empresas ya son conscientes del poder que las tecnologías les confieren, ajustando su oferta a los gustos y preferencias de los usuarios, además de optar por la transparencia y comunicación horizontal, democratizando a menudo el poder de tomar decisiones. Para reflexionar sobre esta cuestión donde el propio usuario puede convertirse en producto, e incluso las emociones sociales pueden capitalizarse, traen a colación el término acuñado por Bauman (2002), haciendo referencia al *consumo líquido*.

Tras esta primera aproximación, se propone una reflexión sobre contenidos en pantalla. Desde el punto de vista de la educomunicación, la sociedad en su conjunto y en especial los docentes deben aceptar que los modos de aprendizaje analógicos han quedado obsoletos. Los centros educativos utilizan las tecnologías como un nuevo medio para las viejas enseñanzas, mientras que algunos estudios mencionados en el ensayo avalan que actualmente la capacidad de concentración focalizada ha disminuido considerablemente, hasta los veinte minutos concretamente, así como nuestra forma de leer ha evolucionado. Por tanto, ¿por qué no reajustar

¹ Universidad Complutense de Madrid (España)

y adaptar la enseñanza, el proceso de aprendizaje, si nuestro modelo de cognición es diferente? Una de las propuestas de los autores pasa por utilizar las tecnologías para transformar la enseñanza y lograr un nuevo modelo óptimo, que sea capaz de desafiar los estudios que afirman que los alumnos han perdido capacidades. Deben aprovecharse las nuevas destrezas que las TRIC demandan y confieren a los individuos.

En otros capítulos se reflexiona acerca del periodismo. Destacan lo que parece una reticencia por parte de los clásicos medios de comunicación a incorporar todas las posibilidades que brinda el desarrollo tecnológico. La convergencia mediática exige otras redacciones para trabajar en soportes combinados.

Algunas de las preguntas que formulan al lector pasan por los tipos de modelo de negocio, o los aspectos positivos y/o negativos del llamado periodismo ciudadano. Una vez más, dejan atrás las filias y las fobias para abordar la cuestión desde un punto de vista pragmático: es una realidad y debe abordarse, analizarse y examinarse desde un punto de vista crítico y neutral para sacar el máximo rendimiento, un rendimiento positivo en cualquier caso a estas oportunidades. Tal y como comentan a lo largo del libro, un riesgo debe entenderse como una oportunidad.

En cuanto a la televisión y los productos audiovisuales, destacan el protagonismo de los contenidos de telerrealidad desde un punto de vista altamente crítico: quizá se trata de una extensión del mal uso que se hace de las posibilidades de la tecnología. En *Diálogos Posdigitales* se aboga por una televisión lúdica pero también didáctica. Una televisión de convergencia familiar y escolar (educación). También se propone alfabetizar a las audiencias desde una edad temprana para que sepan discernir entre lo que es educativo y lo que no lo es. Además, ponen sobre la mesa el eterno debate sobre las consecuencias de la exposición sistemática a violencia audiovisual.

Otra de las cuestiones que se abordan es el diálogo que se produce entre adolescentes y tecnología. Se trata de un colectivo a menudo invisible o secundario (así lo muestran investigaciones que miden su aparición en los medios de comunicación) y que suelen tener - bajo nuestra perspectiva - una relación dicotómica con las redes: son concebidos como nativos digitales, prodigios de la tecnología o por lo contrario como víctimas que han sido atrapadas por internet.

Marta Lazo y Gabelas-Berroso ofrecen otro punto de vista: quizá somos los adultos los que no sólo nos sentimos abrumados con la adolescencia en sí misma, sino que nos asusta no entender la relación entre los preadultos - caracterizados por una impulsividad pasajera - y los avances tecnológicos, que son tan habituales y rápidos que no nos permiten ser conocedores de todos ellos. Los autores invitan a cambiar el baremo con el que juzgamos la adolescencia, así como a dejar de lado el tono paternalista tan habitual cuando se habla de este grupo social y su relación con la tecnología.

Parte de este fenómeno se explicaría con los datos de analfabetismo digital que presenta la sociedad española. La brecha digital ya no sólo alude a la imposibilidad de acceder a dispositivos tecnológicos, altamente democratizados en sociedades como la española, sino a la incapacidad de los usuarios de distinguir un producto informativo de uno de opinión, de buscar información veraz, de contrastar las fuentes y los datos que leemos vía internet e incluso de gestionar nuestra propia imagen digital, cuya reputación es mucho más volátil y delicada que la de la dimensión analógica.

En definitiva, las tecnologías no pueden entenderse como una parte de la sociedad y como un simple canal de comunicación. Se debe teorizar sobre cómo éstas conforman una red en torno a todo lo que nos rodea (lo emocional, lo económico y lo social).

Debe entenderse el Factor R-elacional de las TRIC como una doble dimensión: la competencial y la de los riesgos que trae consigo. *Diálogos Posdigitales* quizá no tiene una respuesta clara a toda esta coyuntura, una fórmula para hacer y deshacer en este escenario de “una nueva era” mediada por las TRIC, pero sí ofrece una serie de propuestas exhaustivamente argumentadas y, desde luego, sabe formular las preguntas adecuadas.

Referencias

- Bauman, Z. (2002). *Modernidad líquida* (M. Rosenberg, Trans.). Fondo de Cultura Económica.
Castells, M. (Ed.). (2006). *La sociedad red: una visión global* (F. Muñoz de Bustillo, Trans.). Alianza Editorial.

Marina Goñi Aguilar